

ESTUDIO ARQUITECTÓNICO DEL CASTILLO

SIGLOS XV-XVI

Por Oscar Luengo Soria,

Ldo. en Historia del Arte por la Universidad de Castilla - La Mancha



A las gentes que nos ha tocado vivir en los siglos XX y XXI, nos hemos acostumbrado a ver la fortaleza de Montalbán como un inmenso castillo, silencioso, apartado de cualquier atisbo de civilización y en un estado de ruina progresiva, inapreciable ante nuestros ojos pero no para el paso de los siglos. Muchos vecinos de la misma Puebla y de otros lugares, coinciden en las mismas preguntas: "¿Cómo era el castillo en siglos pasados?, ¿Qué aspecto presentaría la fortaleza con sus almenas, torres, murallas y todos los elementos que lo componen en perfecto estado de conservación?". A decir verdad, resulta complicado imaginarse el aspecto que presentaba la fortaleza en la época del califa Abd al-Rahman III o en pleno siglo XII cuando la Orden del Temple impuso su edificación de, tal vez, los elementos más característicos del recinto: sus dos sobrias torres albarranas, o de cuando lo poseyó el rey Pedro I "el Cruel" o de cuando Juan II no tuvo más remedio que refugiarse en él, así como de su aspecto definitivo que los condes de Montalbán darían en el siglo XVI. Lo que sí que se sabe con total seguridad, es que a este mosaico de arquitectura, con el paso de los siglos, se le han ido añadiendo y quitando elementos en todas las partes, llegando hasta nosotros los restos de las reformas definitivas que se hicieron en el último cuarto del siglo XVI.

Al no existir una base fiel y sólida documentada del aspecto que presentaba el castillo en esa época, se ha intentado realizar una posible y aproximada reconstrucción de la arquitectura del propio castillo, basándose en los restos arqueológicos aéreos y breves nociones de la arquitectura que se daba en la Baja Edad Media.

Para describir la posible reconstrucción de todos los elementos que componen el castillo, se va a realizar por bloques tal y como se nos presenta si hacemos una visita a la fortaleza, es decir, de Este a Oeste. Primero aparece la coracha, el foso y demás elementos situados en la delantera de la propia muralla, después se analizarán las torres albarranas, la muralla principal y secundarias, la torre del homenaje, el patio interior o albácar, y por último la muralla trasera que cierra el recinto, situada junto al desfiladero del Torcón y sus respectivas partes que la componen.

En primer lugar, es necesario mencionar que la función que desempeñaba este castillo era eminentemente militar y no residencial, por lo que no se aprecia la existencia de grandes habitaciones y salones. Más bien al contrario, las salas llamadas "nobles" de esta edificación, eran más bien pequeñas y sobre todo, muy austeras.

Los materiales empleados en su construcción y que no variaron a lo largo de los siglos en los que se reformaron sus elementos, fueron básicamente dos: piedra y ladrillo. Como piedra, se utilizaron dos tipos: berroqueña, presentando un aspecto granítico y de color pardo, muy presente en la zona, utilizada en todos los elementos arquitectónicos, y caliza destinada a partes puntuales de la construcción como saeteras, aspilleras, aristas de las torres y murallas y en las puertas, en lo que respecta a las dovelas y jambas. Para techumbres, bóvedas y cúpulas se dispuso el

ladrillo toledano con tradición almohade y también se utilizaron materiales más pobres, como la madera, empleada en vigas y puertas, junto al chamizo y el adobe presentes fundamentalmente en las construcciones que estuvieron ubicadas en el interior del patio.

Los primeros elementos arquitectónicos que nos encontramos en la visita al castillo, son: la coracha, el foso, los restos del baluarte-revellín, y la barbacana o falsabraga.

La coracha presenta forma de U y está situada entorno al pozo emplazado en las afueras del castillo, en cuyo brocal, se disponía de una noria con encastres para sacar el agua que estaba a unos 9 metros de profundidad. En su día, existía un pasadizo que comunicaba con la parte interior de la fortaleza y la propia mina de aguada. Dicho pasadizo se encuentra hoy derrumbado por el paso del tiempo. Si seguimos de frente, se abre otro pasadizo que también aparece cerrado. Posiblemente se trataría de un túnel subterráneo interior y que la leyenda ha querido exagerar, diciendo que comunicaba con la iglesia de Sta. María de Melque. (situada a unos 5 km.).

Los restos de la coracha la forman un muro cuyo aspecto original no ha variado mucho hasta ahora. Tenía puertas al exterior y estaba exento de coronamiento almenado. Su función era la de proteger al pozo. Junto a ésta, aparece un torreón semicircular en forma de C de mediana altura, construido en piedra y ladrillo. Presentaba dos escaleras de acceso para acceder a la parte superior, (hoy desaparecidas) junto a un pasillo de ronda circular y en su coronamiento, se situaban almenas rematadas con piramidones. Dispone de varias troneras